

BIBLIA PARA DELEGADOS/AS

19. BARUC Y LAMENTACIONES.

Hay dos libros del Antiguo Testamento relacionados con Jeremías. Son *Baruc* y *Lamentaciones*. Fueron escritos en un tiempo cercano a Jeremías y hablan de la caída de Jerusalén. Por tiempos se pensó que Jeremías era su autor, pero fueron otros escritores cercanos al pensar de Jeremías.

LIBRO DE BARUC

1. ¿Quién era Baruc?

Baruc, hijo de Nerías, fue discípulo, secretario, portavoz, compañero y hombre de confianza de Jeremías (Jer. 32. 13-14; 36. 1-20; 43. 6-7; 45). Por eso algunos autores de la época firmaron con su nombre sus escritos. Uno de ellos es el que aparece en la Biblia, del que, aunque fue escrito en lengua hebrea, sólo conocemos su versión en lengua griega.

2. Redacción del libro.

Baruc pertenece a los Libros proféticos. En las Biblias católicas aparece entre *Lamentaciones* y *Ezequiel*. Entre judíos y protestantes, al no existir el texto original en hebreo, Baruc, no aparece en sus Biblias. Difícil saber la fecha exacta de las tres partes del libro. Podría ser entre el año 300 a.C. y el 70 d.C. Parece que es uno de los últimos libros del Antiguo Testamento. El texto fue escrito en el período Macabeo.

3. Estructura del libro.

El libro consta de una introducción y tres partes independientes y de distinto autor, reunidas en un solo libro a mediados del siglo II a. C., en una comunidad judía de la Dispersión. Pese a su diversidad, los textos tienen un único tema: el exilio en Babilonia. Lejos de su patria, los judíos entendieron que el retorno de los deportados a Jerusalén, no era aún la gloriosa restauración prometida por Dios a Israel (Is. 40 - 66), sino solo un adelanto de la misma. Mientras, según el libro de Baruc, era necesaria la conversión a Dios y el cumplimiento de la Ley.

1) Introducción (Bar. 1,1-14).

Se trata del mensaje que supuestamente redactó y leyó el mismo Baruc ante los desterrados a Babilonia. Es un mensaje que les impacta (5-7), y produce en ellos deseos de presentar holocaustos, víctimas expiatorias, incienso y ofrendas (10). Llama la atención el fervor y la admiración que se siente por Nabucodonosor. Tal vez sea un texto ya tardío, cuando se había perdido la memoria sobre quién era en verdad Nabucodonosor. O tal vez represente el sentir de algún grupo judío pro-caldeo. El autor busca comparar esa experiencia del destierro con la de la época de Alejandro Magno.

2) La liturgia penitencial (Bar. 1,15-3,8).

Puede dividirse en cuatro partes, 1,15-2,10 donde se resalta la confesión de los pecados de Israel; 2,11-18 que se centra más en la petición por la liberación; 2,19-35 y 3,1-8 que reclaman de Dios el cumplimiento de sus promesas.

a) Primera parte (Bar. 1,15-2,10).

Comienza con una confesión de los pecados frente a la afirmación de que Dios es justo (15); y su justicia y bondad dejan al descubierto el comportamiento desobediente del pueblo israelita desde que salió de Egipto. Es una confesión del alma arrepentida porque Dios está dispuesto a apostar por un proyecto de amor y de justicia en el que los protagonistas somos nosotros.

b) Segunda parte (Bar. 2,11-8).

El pueblo, está convencido de que Dios reanudará su compañía y presencia junto a él. La fe israelita parte siempre de la experiencia fundante: la liberación de Egipto.

c) Tercera parte (Bar. 2,19-35).

En primer lugar, el reconocimiento de que no son los méritos de los antepasados de Israel los que ahora mueven al pueblo a suplicar al Señor, sino el dejar a un lado la obstinación en la que siempre se ha movido; obstinación que queda ilustrada en el rechazo de la predicación de los profetas, en este caso de Jeremías (21-26). En segundo lugar, la seguridad: Dios cumplirá sus promesas: reunir a los dispersos, y dar paso a una nueva Alianza basada en el mismo compromiso de antes (35).

d) Cuarta parte (Bar. 3, 1-8).

Termina la liturgia penitencial en el tono con que comienza, reconociendo las culpas y aceptando la situación trágica tras la desobediencia. Hay aquí algo en que Jeremías insistió en su ministerio en Jerusalén: la responsabilidad personal en el rechazo al plan de Dios. Había una falsa concepción de que los males personales y sociales eran consecuencia del pecado de los padres. Jeremías arremetió contra semejante modo de pensar, haciendo ver que cada uno es juzgado y castigado por sus propios delitos. Lo mismo plantea Ezequiel en sus enseñanzas (Ez 18). Pues bien, ese avance no se detecta aquí (4.5.7.8), a pesar de tratarse de un escrito que es muy posterior a Jeremías y a Ezequiel.

3) Exhortación sobre la sabiduría (Bar. 3,9 – 4,4).

La referencia inicial al destierro puede servir de enlace con lo anterior. El capítulo en su conjunto se inspira en Job 28, Ecl. 24 y Dt 4. En la alternativa entre vida y muerte, bien y mal (Dt 30,15s), que produce la situación del destierro o diáspora y que se ha presentado a la conciencia en el acto penitencial, el pueblo busca una respuesta concreta, y se la dan: cumplir los mandamientos o, si no se han cumplido, arrepentirse. Arrepentirse es sabiduría (Sal 51,8); enmendarse es enfiar el camino de la sabiduría. Israel todavía puede volver al buen camino: el de Dios, el de la sabiduría. Aunque sus individuos hayan de morir como hombres, el pueblo seguirá viviendo como pueblo de Dios. Si otros pueblos fracasaron por no encontrar esa sabiduría, Israel fracasó porque, conociéndola, no la siguió.

4) Restauración de Jerusalén (Bar. 4,5–5,9)

Tras la confesión de pecados, viene la profecía del consuelo. Es un poema inspirado en la imagen matrimonial y familiar: Dios es el padre que ha criado al pueblo. Jerusalén es la madre, pues representa a la comunidad en su valor fecundo (Is 49; 54; 66,7-14). El Señor es esposo de Jerusalén. Abandonada del marido, la ciudad es viuda sin medios (Is 50,1; 54,4), a la que no pueden ayudar sus hijos, muertos o desterrados (Is 51,18). Pero confía y espera. Siente cerca la salvación, obra de Dios, renovación del éxodo. El profeta se dirige al pueblo (4,5-8); Jerusalén a sus vecinas (4,9-16) y a sus hijos (4,17-29).

4. Mensaje del libro de Baruc.

En Baruc hay tres corrientes: la litúrgica, la defensa de la Ley, y la profecía. La comunidad judía, repartida en el destierro y los que viven en Jerusalén, era una unidad religiosa. Y aparecen en el libro como solidarios en la confesión de un pecado común y en el reconocimiento de una historia común. El pueblo disperso se siente uno, vivo y continuador hacia el futuro de las promesas. Jerusalén, con su templo y sus sacrificios es el centro de gravedad del pueblo judío. De momento, fuertes obstáculos cohíben esa fuerza; cuando Dios remueva los impedimentos, Jerusalén, con su poder de atracción, provocará la vuelta y la restauración definitiva. El reconocimiento del pecado común y la conversión a Dios pondrán al pueblo en el camino de las promesas mesiánicas.

El ambiente histórico del libro es la Babilonia del cautiverio, y comienza con una carta enviada por los judíos cautivos a sus parientes de Jerusalén. La mayor parte del libro es una confesión de sus pecados, una súplica de perdón, un reconocimiento de la sabiduría de Dios y un recuerdo de sus promesas de restauración. La obra está escrita parte en prosa y parte en verso. El libro de

Baruc fue escrito después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. para así reanimar a los exiliados y recordarles la fidelidad de sus antepasados en el cautiverio babilónico.

LAMENTACIONES

1. Autor y época.

El Libro de las Lamentaciones es uno de los libros proféticos de la Biblia. Su nombre hebreo, *ekah*, en latín se tradujo como *Lamentaciones*. En las Biblias protestantes aparece, entre *Jeremías* y *Ezequiel*; en las católicas, entre *Jeremías* y *Baruc*.

El año 586 a.C. sucede lo que parecía imposible: la ciudad inexpugnable de Jerusalén y su Templo del que venía la protección de Dios (Sal 46,6s) cayeron en manos enemigas. Jeremías vio venir la catástrofe, la anunció y por ello pagó con la cárcel. Los hechos le dieron la razón. Era el segundo asedio que trajo consigo hambre, sed, matanzas, incendios, saqueos y el destierro forzado. Estos acontecimientos son el origen de las Lamentaciones que se relatan en el 2º libro de los Reyes y Jeremías 39 y 52, y se transforman en una visión en Ezequiel (Ez 9). *Lamentaciones* es el título tradicional de estos cinco cantos fúnebres por la caída de Jerusalén.

Los judíos y algunas confesiones cristianas atribuyen el libro a Jeremías, apoyándose en habla de la época en que vivió el profeta. Para otros fue el mismo Jeremías quien pronunció estos lamentos al ver Jerusalén devastada. Se apoyan en II Crónicas, 35, 25: "*Jeremías compuso una lamentación sobre Josías*". Sin embargo, no hay prueba alguna de que Jeremías sea su autor: Jeremías no escribía elegías, ni era del partido pro-egipcio (frente al autor de *Lamentaciones* que pide la ayuda del Faraón), ni se alegró por la muerte de Sedecías (lo que sí celebra el autor de *Lamentaciones*). Los expertos bíblicos actuales sostienen que el libro de *Lamentaciones* se escribió en Jerusalén tras la catástrofe de 587 a. C., pero por diferentes autores, judíos piadosos y expertos en la Ley, muy posiblemente sacerdotes, que conocían perfectamente el Libro de Jeremías. Puede ser que estos cantos se hayan recitado o cantado en celebraciones comunitarias de duelo por la ciudad.

2. Estilo de este libro.

El género literario de esta obra es el de un canto fúnebre o *elegía*. La elegía es una composición poética que se proclama ante la muerte de algún ser querido. El libro está compuesto por cinco largas elegías. Estas elegías debieron servir como textos para las ceremonias litúrgicas que se repitieron tras el exilio. Los textos se refieren al arrepentimiento por las desobediencias que causaron el exilio y el duelo de la ciudad. Los judíos las siguen recitando el día del gran ayuno que conmemora la destrucción del Segundo gran Templo de Jerusalén a manos de Babilonia.

En las elegías, a veces es un cantor el que habla y un coro responde; a veces quien habla es la misma ciudad, Jerusalén, expresando sus sentimientos y experiencias. También aparecen las voces de los enemigos o de los espectadores externos. A veces el dolor asoma en imágenes, lamentos, súplicas, preguntas desconcertadas, exhortaciones; todo ello suministra riqueza y variedad de materiales. Las cinco elegías son independientes y con características distintas. La tercera es una lamentación individual, mientras que la quinta una colectiva. La primera, segunda y cuarta constituyen oraciones fúnebres. Las cuatro primeras están organizadas como cantos alfabéticos, es decir, en ellas cada verso comienza con una letra hebrea distinta. Sin embargo, el orden alfabético de la lamentación primera es totalmente distinto de los de la segunda, tercera y cuarta.

3. Contenido.

Primera lamentación (Lam. 1, 1-22). El poeta llora la catástrofe y, junto con la ciudad como si fuera una persona, reconoce el pecado del pueblo, causa de la destrucción de la ciudad. Lamenta el estado desolado de Jerusalén, tras la destrucción de los babilonios.

Segunda lamentación (Lam. 2, 1-22). El autor se pregunta por los motivos que han conducido a la ruina. La causa no está en los extranjeros que han atacado la ciudad, sino en "la ira de Dios" ante la infidelidad del pueblo. Jerusalén necesitaba ser purificada por ser ciudad pecadora.

Tercera lamentación (Lam. 3, 1-66). Ahora el autor expresa emotivamente su propio dolor ante el desastre. Anhela para sí el perdón de Dios y ora invitando a los demás a examinarse y convertirse.

Cuarta lamentación (Lam. 4, 1-22). Lamento por la catástrofe y abandono en que se encuentra la ciudad. El autor compara las condiciones de los judíos antes y después de la destrucción. Se aflige al considerar la lamentable situación del pueblo y reconoce que esas condiciones son el resultado del pecado.

Quinta lamentación (Lam. 5, 1-22). Es un fuerte grito que pide ayuda y un clamor de todo el pueblo que implora la ayuda de Yahveh. La Vulgata latina la titula "*Oración del profeta Jeremías*". El autor ruega en oración por los que sobrevivieron la destrucción de Jerusalén, suplicando a Dios que advierta su desolación, les perdone y permita regresar a Dios y ser restaurados como pueblo.

4. El mensaje de las Lamentaciones.

Este libro fue escrito en tiempo de duelo para Israel por Jerusalén; por su bello Templo. También tiempo de quejas por el dolor de los inocentes (2,12). El poeta de la tercera elegía reprime la queja para ahondar en la reflexión (3,40). El abismo del dolor llama al abismo del pecado con voz de elegía, y el abismo del pecado confesado llama al abismo de la misericordia (3,21s). En estos cantos de dolor alienta la esperanza, brilla un rescoldo viejo que el poeta invoca (5,21). Las Lamentaciones, nos conducen hasta ese límite de nuestra experiencia humana en que nos sentimos pequeños frente a la grandeza del sufrimiento, lo inmenso de la crueldad humana y la amenaza del odio en nosotros. Desde lo hondo del llanto levantamos los ojos y el corazón (3,41) buscando algo más grande que el dolor y el odio: 5,19; 3,23; 3,32.

EXILIOS EN LA BIBLIA			
	<i>Año</i>	<i>Hacia dónde</i>	<i>Cita</i>
1.	734	Asiria	2 Re 15, 29
2.	722	Mesopotamia	2 Re 17,6.23
3.	701	Asiria	2 Re 18,32-33
4.	669	Babilonia	2 Cr 33,11-13
5.	609	Egipto	2 Re 23,34
6.	604	Babilonia	2 Cr 36,6; Dn 1,2
7.	599	Moab, Edom. Amón	Jr 40, 11; 43,5
8.	597	Babilonia	2 Re 24,10-17
9.	587	Babilonia	2 Re 25,1-30
10.	586	Egipto	Jr 43,4-7
11.	582	Babilonia	Jr 52,30
12.	?	Egipto	Jr 44, 1